

**El transhumanismo, fase superior del darwinismo:
¿Simple ideología o proyecto de dominación globalista?**

***Transhumanism, highest stage of Darwinism: Just an ideology or
globalist domination project?***

Dr. Jaime García Neuman
Universitat de València

RESUMEN

La irrupción del Transhumanismo, como doctrina y como proyecto de transformación social, impacta cada vez más entre bioéticos, filósofos y pensadores sociales del siglo XXI. Sin embargo, es necesario enfatizar su origen filosófico liberal anglosajón y las implicaciones estratégicas globalistas derivadas de ello. Desde varias perspectivas, el transhumanismo aparece como una forma avanzada de darwinismo social en su doble vertiente de eugenesia y dominación geopolítica. No es casual que sus proyectos vayan hoy desde las empresas de Silicon Valley al complejo militar industrial y a la cultura de masas de Hollywood. Tampoco, que sus principales protagonistas estén ubicados en California y los alrededores de la City de Londres; o que provengan de las corrientes de contracultura de los años '60 del pasado siglo. La relación genética del transhumanismo con las teorías darwinistas se hace evidente históricamente en la persona de su fundador, el eugenista Julian Huxley, nieto de T.H. Huxley, conocido como el '*bulldog de Darwin*', así como su hermano Aldous, autor de la distopía de control social "*Un mundo feliz*". Conociendo sus orígenes, es posible distinguir en el transhumanismo la aplicación de avances científicos y técnicos legítimos, de la ciencia ficción y las utopías de una elite poderosa que aspira llegar a ser dioses.

PALABRAS CLAVE: transhumanismo; darwinismo social; eugenesia; geopolítica; globalismo

ABSTRACT

The emergence of Transhumanism as a doctrine and as a project of social transformation has attracted the attention of bioethics, philosophers and social thinkers in the 21st century. However, it is necessary to emphasize its Anglo-Saxon liberal philosophical origin and the strategic globalist implications derived from it. From various perspectives, transhumanism appears as an advanced form of social

Darwinism in its double strand of eugenics and geopolitical domination. It is no accident that his projects today range from Silicon Valley companies to the military industrial complex and to the mass culture of Hollywood. Nor that its main protagonists are located in California and the surroundings of the City of London; or that they come from the counterculture currents of the 60s of the last century. The genetic relationship of Transhumanism with Darwinist theories is historically evident in the person of its founder, eugenicist Julian Huxley, grandson of T.H. Huxley, known as Darwin's bulldog, as well as his brother Aldous, author of social control dystopia *Brave New World*. Knowing its origins, it is possible to distinguish in transhumanism the legitimate scientific and technical advances, from science fiction and the utopias of an powerful elite that aspires to become gods.

KEYWORDS: transhumanism; social Darwinism; eugenics; geopolitics; globalism

Introducción

En los próximos 40 años -afirman los principales ideólogos del transhumanismo- la humanidad vivirá tantos y tan intensos cambios tecnológicos ya en marcha, que la vida, la conciencia y la organización social de la especie humana van a cambiar como no lo han hecho desde la edad de piedra (Bostrom 2005). En este '*tsunami tecnológico*' que está comenzando, confluyen los avances de dos grandes áreas de la ciencia y la técnica contemporáneas: por una parte, la biotecnología, ingeniería genética, nanotecnología, organismos cibernéticos, etc. y por otra, la de robótica, informática y *big data*, neurociencia e inteligencia artificial (I.A.). El anunciado 5G que se disputan las empresas tecnológicas chinas y las occidentales, el '*internet de las cosas*' y los coches sin chofer, serían sólo el primer paso.

El profesor israelí y propagandista '*crítico*' del transhumanismo, Yuval N. Harari, destaca la predicción de que "*quienquiera que en 2050 posea un cuerpo y una cuenta bancaria sanos, tendrá una elevada posibilidad de alcanzar la inmortalidad y engañar a la muerte una década tras otra*" (Harari 2016). El biotecnólogo Aubrey de Grey (2007) afirma que la esperanza de vida indefinida ya es posible, en cuanto se apliquen a los humanos los resultados que se están obteniendo con animales en laboratorios. No es casual que el gigante tecnológico Google haya creado en 2013 la empresa Calico (*California Life Company*) con un fondo de 2.000 millones de dólares para investigaciones de punta en biotecnología, incluyendo resolver el envejecimiento y "*derrotar la muerte*" (Harari 2016).

Por otra parte, el inventor futurista y director de Ingeniería de Google, Ray Kurzweil, tituló una de sus obras: *La Singularidad está cerca. Cuando los humanos transcendamos la biología* (2012), para pronosticar un momento en que los avances en las máquinas de inteligencia artificial permitirán a éstas perfeccionarse a sí mismas llegando a ser más inteligentes y poderosas que los humanos. Kurzweil es además impulsor y director de la *Universidad de la Singularidad* de Silicon Valley, fundada por

Google y la NASA en 2009, con el fin de “*preparar a la humanidad para el cambio tecnológico acelerado*”, pues calcula que hacia el año 2045 el crecimiento exponencial acumulado de avances tecnológicos en genética, nanotecnología y robótica (GNR) llevará a un salto que transformará por completo a la sociedad y que denomina *singularidad* (Monterde 2019).

¿Qué hay de realidad y qué de ciencia ficción en todos estos proyectos? ¿Por qué se ha creado toda una corriente cultural de libros, películas, series y videojuegos alrededor de las propuestas transhumanistas? ¿Qué base científica y filosófica tiene la proposición de reducir el ser humano a una máquina bioquímica, y ésta a algoritmos? ¿Se trata de una ideología posmoderna, o forma parte de la agenda globalista de disolución del estado nacional, la familia y la persona como sujeto moral, en aras de un nuevo orden mundial? ¿Qué papel tiene la filosofía, en especial la ética y la jurídica, para responder a los desafíos transhumanistas?

Este artículo se propone indagar algunos aspectos de este fenómeno, partiendo de que no es sólo una moda filosófica o un movimiento cultural, sino que implica también intereses económicos y estratégicos de grandes empresas globalizadas e instituciones oficiales de las élites del mundo anglosajón, que han predominado en los últimos doscientos años y ven peligrar su hegemonía global. Por su historia, sus protagonistas y su contenido, se trata de una fase superior del *darwinismo social* en su doble versión de eugenesia y de utopía geopolítica.

En primer lugar, se hará una descripción de lo que es el *transhumanismo* y el *post humanismo*, principales proyectos, empresas involucradas y lugares desde donde operan. En segundo lugar, una rápida revisión de quiénes han sido sus ideólogos, para mostrar que, histórica y geográficamente, provienen del cambio de paradigma cultural que culminó en el conocido ‘mayo del ‘68’, y que en los Estados Unidos se vivió como la contracultura de “*sex, drugs & rock’n roll*” (García Neuman 2017). Tercero, las raíces ideológicas y filosóficas anglosajonas del transhumanismo, que se pueden trazar a partir de sus orígenes con los hermanos Julián y Aldous Huxley, para concluir que se trata directamente de una versión avanzada del proyecto de darwinismo social que incluye la *eugenesia*, la cual, después de los desastres tras su aplicación en la Alemania de Hitler, cambió su nombre por el de *transhumanismo* (J. Huxley 1957; Estulin 2013). En cuarto lugar, se hacen algunas reflexiones para reconocer su herencia filosófica reduccionista proveniente del empirismo y el liberalismo anglosajones en su salto nihilista, en el que confluye la teoría crítica de la modernidad desarrollada por la Escuela de Frankfurt. Exponer los límites del reduccionismo permitirá distinguir también, en las propuestas transhumanistas, los posibles avances científicos válidos para el legítimo mejoramiento humano, de las proyecciones de ciencia ficción post humanista, que reflejan más bien las fantasías narcisistas de una elite con gran poder económico y tecnológico, en fase terminal.

De las empresas de Silicon Valley al complejo industrial militar y la cultura de masas de Hollywood

Transhumanismo y posthumanismo están de moda. En efecto, en los últimos años se ha incrementado el debate sobre las propuestas futuristas del transhumanismo, tanto en publicaciones de libros, conferencias, artículos académicos, entrevistas de prensa, como también en programas y series de TV, películas, videojuegos, blogueros, influenciadores, etc. Y no sólo en Estados Unidos y Europa, donde el debate se inició más de dos décadas atrás, sino en todo el mundo. Se debe, entre otras cosas a los grandes avances en ciencia y tecnología que se están haciendo continuamente en las diversas áreas relacionadas, como la biotecnología, la robótica, la revolución digital en general y particularmente, la inteligencia artificial. De otro lado, sus riesgos y peligros son analizados sobre todo desde la perspectiva bioética (Ballesteros-Fernández 2007) y el ámbito jurídico (Masferrer 2016).

Antonio Diéguez lo define así: “*El transhumanismo es el intento de transformar sustancialmente a los seres humanos mediante la aplicación directa de la tecnología*” (Antonio Diéguez 2017). Sus promotores distinguen dos grandes corrientes. Nick Bostrom (2005), del *Instituto para el Futuro de la Humanidad* de la universidad de Oxford, lo explica: *transhumano* sería un humano en fase de transición hacia lo *posthumano*, es decir, alguien con capacidades físicas, intelectuales y psicológicas mejoradas respecto a un ser humano natural, mediante cambios biotecnológicos o físicos (biología sintética, nanotecnología, implantes *cyborg*, etc.), para eliminar el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y extender indefinidamente la esperanza de vida. También para generar nuevos seres mediante la gestación *in vitro* con genes modificados a voluntad.

La especie superior sería la del *posthumano*, cuyas capacidades exceden de forma radical al ser humano natural, sobre todo a través de desarrollos de la neurociencia y la inteligencia artificial, el traspaso de la mente a la I.A. y la generación de máquinas superinteligentes que se reproducen y se perfeccionan a sí mismas, por lo que se trataría claramente de una especie distinta y superior, con capacidad de expandirse por el universo. Lo esencial en ambas es que la especie humana, mediante la tecnología avanzada, comienza a controlar su propia evolución transformando su naturaleza de *homo sapiens* (transhumano), para producir en un futuro previsible lo que para algunos sería una especie superior predominantemente artificial (posthumano) (Diéguez 2017).

J. Ballesteros, por su parte, distingue el ‘*movimiento tecnocrático*’ autodenominado transhumanismo de los ‘*lúdico/etológicos*’ llamados posthumanismo, y propone para ambos el nombre de “*deshumanistas*” (Ballesteros. 2016); ya antes el mismo autor había planteado “*la postmodernidad como resistencia*” frente al irracionalismo y la deshumanización dominantes (Ballesteros 2000). También Rosi Braidotti analiza exhaustivamente lo posthumano en la actual etapa ‘*esquizoide*’ de la posmodernidad en sus múltiples variantes, pero sin claras alternativas (Braidotti 2015).

Pero no se trata sólo de prospecciones, corrientes de opinión o modas ideológicas sin más. Las grandes corporaciones tecnológicas mundiales como Microsoft, Google, Apple, Amazon y Facebook, que han reemplazado a los grandes fondos de inversión en liderazgo económico global luego de la crisis de 2008, multiplican anualmente sus inversiones haciendo avances efectivos en distintos campos relacionados con los

diversos proyectos transhumanistas, tanto en su vertiente biotecnológica como en la cibernética. Más aún, para mantener su liderazgo, amenazado sobre todo por competidores asiáticos, las grandes tecnológicas deben ser cada vez más audaces en sus innovaciones. Se trata, por tanto, de proyectos tecnológicos, económicos y políticos de magnitud global y mucho capital invertido, alrededor de los cuales se ha ido tejiendo una red de interpretaciones filosóficas y culturales proyectadas hacia el futuro.

La sede principal de las grandes corporaciones tecnológicas es Silicon Valley, en California. Esta constituye también, junto con la universidad de Stanford y el complejo universitario de California (incluyendo Berkeley y Los Ángeles), el centro de los movimientos sociales y académicos asociados al trans y al post humanismo. Al otro lado del océano también lo es la universidad de Oxford en Inglaterra, con dos centros del pensamiento transhumanista: *The Oxford Uehiro Center for Practical Ethics*, y el *Future of Humanity Institute* (FHI). No podía ser menos, ya que, desde los tiempos de la Guerra Fría y la OTAN, en la mayor parte de los proyectos estratégicos y geopolíticos globales, buena parte del cerebro estratégico se ubica en los alrededores de la City de Londres mientras que el músculo político y militar lo aportan los Estados Unidos y de allí se extiende al resto del mundo. Se trata, pues de un conjunto de corrientes intelectuales y programas efectivos, prototípicos de la modernidad capitalista, que décadas atrás los teóricos de la Escuela de Frankfurt habían caracterizado como la “*racionalidad instrumental*”, que incorpora bajo su poder el ámbito cultural (Horkheimer 2002).

Un segundo sector menos conocido en los proyectos transhumanistas es el sector militar y de seguridad (Estulin 2013; Braidotti 2015). Por una parte, están los problemas derivados del manejo de los grandes volúmenes de datos (*big data*), producidos por las grandes compañías informáticas con información de millones de usuarios, utilizados con fines publicitarios, políticos, geopolíticos y de seguridad. Igualmente, la guerra cibernética entre estados, puesta en evidencia en el caso de *Wikileaks*. También, los acuerdos entre países y corporaciones para intercambiar información de sus propios ciudadanos y de terceros; por ejemplo, *The five eyes* (que incluye las agencias de seguridad de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), que ha salido a la luz pública a raíz de las denuncias de Edward Snowden. Todo ello rememora el ambiente *orwelliano* (George Orwell) de vigilancia electrónica denunciado en el debate transhumanista.

Sobre las investigaciones relacionadas con el sector militar, buena parte del presupuesto militar estadounidense (600 a 700 mil millones de dólares al año. SIPRI 2019) se dedica a innovaciones tecnológicas, que son las que determinan cada vez más la superioridad militar global. En particular se menciona, en relación con los desarrollos del trans y el posthumanismo, la *Defense Advanced Research Projects Agency* (DARPA), que se dedica a proyectos de ‘*tecnología radical*’. Aunque no tengan aplicación inmediata, en aspectos avanzados de campos como inteligencia artificial, robótica, neurociencia, biotecnología, todos ámbitos del transhumanismo. DARPA se creó en 1958 para responder al desafío del lanzamiento del *sputnik* soviético, y se le atribuyen no sólo programas espaciales sino también la creación de la red informática de uso

militar *arpanet*, que dio origen a la red de redes, internet (Estulin 2013). En la tercera parte de *Lo Posthumano*, Braidotti describe también el uso de la tecnología militar avanzada a lo que llama “*efectos deshumanizadores del capitalismo tecnoteledirigido*” (Braidotti 2015, 109).

Desde 2014 DARPA patrocina, entre otros, el multimillonario proyecto BRAIN (Investigación Cerebral a través del Fomento de Neurotecnologías Innovadoras), para decodificar el cerebro humano haciendo un mapa de los circuitos neuronales, de manera semejante a lo que se hizo con el proyecto Genoma Humano.

La tercera de las ramas del aparato transhumanista, que tiene que ver con la ideología de masas, es lo que algunos asocian al transhumanismo cultural, para diferenciarlo del tecnológico. Está formada por las corrientes académicas y editoriales, medios de comunicación de masas y sobre todo la industria del entretenimiento y la cultura pop. Uno de sus centros principales está ubicado también en California: Hollywood, la meca del cine y epicentro de una red de empresas de entretenimiento, películas, series, videojuegos, etc. Otra derivación suya es el manga y el anime japonés. Durante décadas, antes que se desarrollaran las tecnologías correspondientes, las películas de ciencia ficción anunciaban y proponían lo que luego derivó en los proyectos posthumanistas. Como en otros campos como la seguridad, hay una mutua alimentación entre los imaginativos fabuladores de novelas o guiones del cine, y los impulsores de las aplicaciones científicas e innovaciones técnicas. De allí también que muchos planteamientos de los transhumanistas, incluyendo los que aparecen en *Homo Deus* de Y. N. Harari, se consideren más bien cercanos a la ciencia ficción.

Las películas y series de Hollywood que reflejan las diversas propuestas futuristas del trans y el post humanismo, difundidas a nivel mundial, revelan también los debates internos y las diferentes posiciones ideológicas de sus promotores, incluyendo la crítica a la tecnología y el pesimismo antropológico anglosajón, pasando de las utopías tecnológicas a las distopías sociales. Muchas de ellas siguen la línea de autores británicos de comienzos del siglo XX, como H. G. Wells y George Orwell, presentando propuestas distópicas de sociedades amenazadas por una tecnología descontrolada o en manos enemigas. Otras presentan la salvación humana precisamente a través de una tecnología superior a la que los humanos deben plegarse sin discusión. Son muchas las películas y series que han llegado a ser objeto de culto para los transhumanistas, creando su propio mercado de creciente demanda (por ejemplo, series de Netflix), conformando así toda una generación de seguidores.

El efecto general de este bombardeo cultural es, cuando menos, la aceptación a escala global de los proyectos trans y post humanistas como una etapa inevitable de la evolución humana; más aún, hacer el transhumanismo irresistible, por seducción, miedo o impotencia. Desde los inicios de Hollywood, la elite anglosajona americana ha reconocido y utilizado su enorme poder político cultural. Desde la supremacista propaganda del Ku-Klux-Klan, *The Bird of a Nation*, promovida por la administración Wilson en 1915, hasta los cambios de aliados y enemigos del *Capitán América*, luego de la segunda guerra mundial, que pasa de combatir a los nazis como la encarnación del mal, a combatir a los comunistas; todo ello como parte del programa de ingeniería social que en términos oficiales se denominaba *psycho-war* (Stonor 2001, 397-423). En

la actualidad, con sus efectivas variaciones, Hollywood contribuye a preparar la aceptación masiva del transhumanismo y la pérdida de la propia identidad, sin ninguna capacidad crítica ante una tecnología materialmente superior, como parte del pensamiento único globalista.

Algunos propulsores y tendencias

Entre los impulsores de la corriente transhumanista, uno de los pioneros fue Fereidoun M. Esfandiary, más conocido como FM-2030, en referencia al año en que aspiraba alcanzar su meta transhumana, aunque falleció en 2000 siendo su cuerpo crionizado en concordancia con sus expectativas. Organizó el movimiento *futurista* en la universidad de California, como un derivado del movimiento contracultural conocido como 'mayo del '68'. Publicó en 1973 *A Futurist Manifesto*, y en 1989: *Are You a Transhuman?: Monitoring and Stimulating Your Personal Rate of Growth in a Rapidly Changing World*.

Otro pionero es Marvin L. Minsky (1927-2016), uno de los padres de la inteligencia artificial en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT). Entre sus obras están *Inteligencia Artificial*, 1972 y *La sociedad de la mente*, 1987. Es interesante su activa participación en producción y asesoría de películas como *2001 una odisea del espacio* y *Jurassic Park*.

También en la vertiente transhumanista de la robótica y la inteligencia artificial se suele mencionar a Hans Moravec, de la universidad de Stanford y la Carnegie Mellon University. Ha escrito numerosos artículos sobre el impacto de estas tecnologías hacia el futuro, e inspirado series de ciencia ficción (*Hyperion*, 1989).

Por otro lado, tenemos a Raymond Kurzweil, especialista en Inteligencia Artificial y director de Ingeniería de Google desde 2012. Impulsor y director de la 'Universidad de la Singularidad' de Silicon Valley, fundada por Google y la NASA para "preparar a la humanidad para el cambio tecnológico acelerado" (1992). Además de inventor y empresario, es uno de los más activos transhumanistas. Ha formulado la llamada 'Ley de rendimientos acelerados en tecnología' y la 'singularidad tecnológica', es decir, el momento en que la inteligencia artificial superará definitivamente la inteligencia del *homo sapiens* (Monterde 2019).

Del lado británico destaca Nick Bostrom, filósofo de origen sueco, fundador director del *Instituto para el Futuro de la Humanidad* de la universidad de Oxford. Junto a David Pearce (*El imperativo hedonista*) funda en 1998 la 'Asociación Transhumanista Mundial', una de las instituciones más activas en la difusión del transhumanismo (2016). Como casi todos los promotores del transhumanismo, señala en parte los riesgos que entraña el desarrollo descontrolado de ciertas tecnologías, en particular el poder autónomo de la inteligencia artificial. Algunos también advierten la necesidad de un control democrático de tales procesos, para evitar la concentración de un poder inconmensurable en pocas manos.

Otro activo promotor de la filosofía transhumanista es el británico de la universidad de Oxford, Max More (originalmente Max O'Connor), quien se trasladó a California y fundó en 1991 el *Instituto Extropiano*, dedicado a la futurología social en base a los desarrollos técnicos en ingeniería genética, inteligencia artificial, nanotecnología, robótica, exploración del espacio, etc. Para More, el transhumanismo *extropiano* es una filosofía que busca guiar a la sociedad hacia una condición *poshumana* provocada por el desarrollo exponencial de los avances tecnológicos.

La '*Declaración Transhumanista*' *extropiana* de la Asociación Mundial Transhumanista de More, señala lo siguiente:

En el futuro la humanidad cambiará de forma radical mediante la tecnología. La investigación debe enfocarse en entender el desarrollo futuro y sus consecuencias a largo plazo. Aceptando las nuevas tecnologías tendremos mayor probabilidad de utilizarlas para nuestro provecho que si las condenamos o prohibimos. Defendemos el derecho moral de utilizar la tecnología para mejorar las capacidades mentales y físicas, más allá de las limitaciones biológicas. [...] Defendemos el bienestar de toda conciencia, ya sea humana, de Inteligencia Artificial, animal no humano o posibles seres fuera de la tierra. No apoyamos ninguna plataforma política. Es un humanismo laico moderno (1999).

Por último, uno de los mayores divulgadores actuales del transhumanismo es el historiador Yuval N. Harari, egresado de Oxford y profesor de la universidad Hebrea de Jerusalén. Sus obras *Sapiens: De animales a dioses* (2015), y *Homo Deus: Breve historia del mañana* (2016) -donde hace un fantástico recuento de la historia de la especie humana hasta culminar en el posthumanismo-, se han convertido en *best seller* globales, con el apoyo de Silicon Valley, presentando también en ellas distintas posiciones sobre aspectos específicos, como lo que denomina "*la religión de los datos*" (Harari 2016).

Las raíces históricas del transhumanismo: del darwinismo de los hermanos Huxley y la crítica radical de la Escuela de Frankfurt, al nuevo orden mundial

El propósito central de este trabajo es mostrar que, tanto en su génesis histórica como en su contenido doctrinal, el transhumanismo y el posthumanismo son el actual producto del viejo materialismo liberal anglosajón, que se desarrolla a partir de Bacon y Hobbes, alcanzando sus frutos más elaborados como ideología imperial en el siglo XIX, con el economicismo liberal de Smith -que disfraza y justifica el fraude y la usura- y el "*racismo científico*" de Malthus y Darwin, en su doble versión de eugenesia y geopolítica, extendiéndose luego bajo diversas formas en el pensamiento occidental.

Su herencia genética puede seguirse entonces, no sólo en el análisis filosófico de su carencia metafísica, su antropología y sus axiomas epistemológicos (lo cual trataremos en el siguiente capítulo) sino, de manera excepcionalmente clara, en la historia doctrinal de sus principales protagonistas, que abordaremos a continuación.

Por ello se puede concluir que es mucho más que una moda cultural. No se trata sólo de una ideología que genera corrientes de opinión y de cultura popular, sino que

son proyectos concretos -científico-técnicos, económicos, geoestratégicos-, que están en marcha a través de instituciones y grandes corporaciones con poder tecnológico, financiero y administrativo; llevando consigo una vasta actividad de ingeniería social que plantea, en definitiva, la búsqueda de hegemonía global a través de las más avanzadas tecnologías. Es decir, el viejo sueño del imperio global o -en sus propios términos, como se verá- el “*Nuevo Orden Mundial*”, ahora bajo las formas más futuristas imaginables.

Primero se presenta la historia de los protagonistas, en particular los hermanos Julián y Aldous Huxley, autores formales del transhumanismo. Luego, el resto de agentes ideológicos, no sólo entre los altos círculos de la aristocracia inglesa sino entre los promotores del cambio de paradigma cultural provocado en los Estados Unidos y el resto del mundo a través de la contracultura de los años '60. Finalmente, una referencia necesaria a su antecedente social y filosófico de la “*Dialéctica de la Ilustración*” de la Escuela de Frankfurt.

El alto círculo de la aristocracia británica

El fundador del transhumanismo y creador del término es el biólogo y eugenista británico Julian Huxley. En su escrito de 1927 *Religion without Revelation*, revisado en 1957 como *New bottles for new wine*, plantea la posibilidad que tiene la especie humana de trascender en la evolución por medio de la ciencia y la técnica. Dice J. Huxley:

Las exploraciones científicas y técnicas le han dado al hombre común en todo el mundo una noción de posibilidades físicas. [...] Hasta ahora, la vida humana en general ha sido, como la describió Hobbes, ‘desagradable, brutal y breve’; la gran mayoría de los seres humanos (si aún no han muerto jóvenes) han sido afectados por la miseria de una forma u otra: pobreza, enfermedad, mala salud, exceso de trabajo, crueldad u opresión. [...]

La especie humana puede, si lo desea, trascenderse a sí misma, no solo esporádicamente [...], sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para esta nueva creencia. Quizás *transhumanismo* sirva: el hombre sigue siendo hombre, pero se trasciende a sí mismo, al darse cuenta de nuevas posibilidades de y para su naturaleza humana.

‘Creo en el transhumanismo’: una vez que haya suficientes personas que realmente puedan decir eso, la especie humana estará en el umbral de un nuevo tipo de existencia, tan diferente de la nuestra como la nuestra es la del hombre de Pekín. Por fin cumplirá conscientemente su verdadero destino. (Julian Huxley. 1957).

Aunque los contenidos del actual transhumanismo son inéditos por el desarrollo mismo de tecnociencias que hace más de medio siglo no existían o apenas comenzaban (cibernética, robótica, biología sintética, neurociencia, etc.), los objetivos planteados por J. Huxley en su definición permanecen invariables: “*la especie humana*” puede “*trascenderse*” a sí misma como especie en la evolución mediante la aplicación

dirigida de los “*avances científico técnicos*”; para ello se requiere que un número cada vez mayor de personas “*crea en el transhumanismo*” como la nueva religión secular. La referencia a Hobbes sólo demuestra su indudable origen filosófico anglosajón.

Julian Huxley (1887-1975) pertenece a una importante familia inglesa. Es hermano del escritor Aldous Huxley (1894-1963) radicado luego en California. Su abuelo es el famoso biólogo Tomas Henry Huxley, conocido como ‘*el bulldog de Darwin*’ por ser el divulgador y firme defensor de las teorías evolucionistas de su colega (Estulin 2011). Julian trabajó en su juventud con el biólogo darwinista y escritor de distopías tecnológicas H. G. Wells (1866-1946), padre de la ciencia ficción inglesa, con quien publica varias obras de ciencia (1958). En los mismos altos círculos británicos está también el científico, literato y político Sir Bertrand Russel (1872-1970).

J. Huxley fue, además, uno de los fundadores y primer presidente de la organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (1946). Fue vicepresidente (1936-1944) y luego presidente (1959-1962) de la Sociedad de Eugenesia Británica. Es nombrado Caballero por Su Majestad británica en 1958. También es fundador de la mayor organización ecologista del mundo, la *World Wildlife Foundation* WWF (1961), junto con el Príncipe Felipe de Edimburgo, el príncipe Bernardo de Holanda y la familia estadounidense Rockefeller, los mismos que habían fundado unos años antes el Club Bildelberg, el discreto grupo de élite de influencia mundial, oculto en los medios de comunicación, pero activo hasta el presente (Estulin 2010).

Su hermano Aldous Huxley es el autor de la novela distópica *Un mundo Feliz* (1987), publicada en 1932, donde, con un toque crítico de *anarquista fabiano*, plantea la reproducción tecnológica de seres humanos en una sociedad de castas. Aquí se utiliza el uso masivo de drogas y la libertad sexual, para que todos se sientan felices. Se trata de una ambigua distopía *darwiniana*, donde se aplica al mismo tiempo la eugenesia y la dominación política mediante la modificación de la conducta y el consumo de químicos psicotrópicos. Aldous describió años después su novela como un estado policial feliz, una “*dictadura sin lágrimas*” convertida en “*la revolución final*” que las elites tienen reservada para las masas en el siguiente siglo (A. Huxley 1976).

Trasladado precisamente a California, Aldous llega a ser una figura clave como novelista, guionista de Hollywood y ensayista, en el período de gran cambio de paradigma cultural vivido por la sociedad estadounidense luego de la segunda guerra mundial. Sus ensayos *Las puertas de la percepción* (*The Doors of Perception*, 1954), *Cielo e infierno* (*Heaven and Hell*, 1956) y *Nueva visita a Un Mundo Feliz* (*Brave New World Revisited*, 1958), sirvieron para promover desde California la contracultura de “*Sex, Drugs & Rock’n roll*” que invadió a la juventud estadounidense en los años ‘60 del siglo XX, y de allí se expandió al resto del mundo (Estulin 2011). Huxley cuenta sus experiencias con viejas y nuevas drogas alucinógenas como mezcalina, hongos y LSD, comparándolas con experiencias místicas. Populares grupos de “rock” como *The Doors* y *The Beatles*, entre otros, se inspiran en él expresamente. Además, su aproximación al orientalismo y a la cultura pseudo religiosa ‘new age’ ha tenido una gran influencia en la cultura popular norteamericana como sustitución del cristianismo, llegando hasta el transhumanismo (Cortina 2017).

Los planteamientos de Aldous Huxley se enmarcan en un proyecto más amplio de ingeniería social, en un contexto de Guerra Fría y *psycho war* en los Estados Unidos y Europa (Stonor 2001). Es conocida, por ejemplo, la influencia del poderoso grupo Rockefeller en el proyecto *Gender*, para promover la libertad sexual a través de estudios de psicología social, difundidos en los grandes medios de comunicación (Minnicino 1999), que dieron lugar posteriormente a la llamada '*ideología de género*'. Igualmente, en el *Radio Research Project* con la universidad de Princeton (en el que trabajó precisamente Theodor Adorno) (Minnicino 1992), que estudia los efectos de la música con medios electrónicos para lograr estados colectivos de trance psicológico, tal como se realizará luego efectivamente en los conciertos masivos de música rock en las afueras de las grandes ciudades, incorporando a millones de jóvenes al mercado la contracultura psicodélica (G. Neuman 2008). Está también documentada la realización, por parte de instituciones oficiales de seguridad, de programas como el *MK-Ultra*, para la producción y uso de drogas psicotrópicas como el LSD, para uso bélico y de control de masas (Stonor 2001). También, la modificación inducida de la cultura popular mediante el denominado *Congreso por la Libertad Cultural*, en Europa y América y en el contexto de la Guerra Fría (G. Neuman 2008).

Todo lo anterior, como puede comprobarse históricamente, son proyectos de ingeniería social muy cercanos al '*Mundo Feliz*' del británico Aldous H., aplicados a la población estadounidense, teniendo como centro geográfico de irradiación a California. Lo que sugiere que el programa transhumanista de los hermanos Julian y Aldous Huxley (diferentes en las formas y métodos, pero absolutamente complementarios en contenido), no se detiene en propuestas teóricas, sino que implica proyectos efectivos de control y dominación social, tal como lo expresaron abiertamente otros miembros de su círculo intelectual londinense, como H.G. Wells y B. Russell.

La 'Conspiración Abierta' para lograr una sociedad controlada posthumana

Para investigar las raíces profundas del trans y el post humanismo hay que detenerse en forma más detallada en sus primeros diseñadores, tanto en sus formulaciones en los más altos círculos de la elite imperial británica y sus aliados, como en sus aplicaciones de ingeniería social en la nación estadounidense y el mundo occidental en general.

Dos generaciones atrás de los Huxley, el abuelo Darwin en sus últimas obras, sobre la especie humana, distinguía entre "las razas civilizadas y las razas salvajes", en las cuales se libra una lucha hobbesiana de 'selección natural' o supervivencia del más apto. Y naturalmente, "uno de los elementos más importantes para el triunfo de las naciones que entran en competencia, es su grado de civilización" (Darwin 1880). Más abiertamente, afirmaba que "En algún periodo del futuro, no muy distante, como en cuestión de siglos, es casi seguro que las razas civilizadas del hombre exterminarán y reemplazarán a las razas salvajes en todo el mundo" (Darwin 1936).

Comenzando el siglo XX, los nietos de Darwin y de su promotor Thomas Huxley, entre otros, se encontraban trabajando activamente a favor de la eugenesia para mejorar las razas civilizadas con fines geopolíticos. Pero la revolución rusa de 1917 y la primera guerra mundial, 1914-18, les obliga a repensar su futuro. Entonces H. G. Wells, abandona las novelas de ciencia ficción y la biología (trabajaba en ello con su hijo y con Julian Huxley) (Huxley-Wells-Wells 1958), para avanzar en la crítica social y plantear una gran alternativa. Esto se plasma en su ensayo de 1928: *The Open Conspiracy. Blue Prints for a World Revolution* (*La Conspiración Abierta. Plan para una Revolución Mundial*), revisado y republicado en 1935 con el significativo título: *What Are We To Do With Our Lives?* (*¿Qué debemos hacer con nuestras vidas?*). Wells es también el autor de la expresión “*Nuevo Orden Mundial*” en este contexto de ingeniería social (paralelo a la irrupción del nazismo en Alemania y el comunismo en Rusia), que retoma luego en su obra de 1940 titulada expresamente: *The New World Order* (Wells 1940).

La *Conspiración abierta* de H.G. Wells plantea cómo hacer una revolución desde arriba para lograr este nuevo orden, afirmando que no lo van a realizar ni los estados ni los gobiernos sino una elite global con gran poder financiero y científico, que son los que en realidad toman las decisiones (Wells 1928); así, se anticipa a lo que será décadas después la globalización. Desde el capítulo IV (“*The revolution in education*”) establece su estrategia: el control de la mente de las masas mediante “*la revolución en la educación*”, que deberá enfrentarse a las tradiciones filosóficas y culturales que transmiten las familias, el sistema educativo y, sobre todo, las religiones tradicionales. La ciencia y la técnica deberán reemplazar al cristianismo (Caps. V “*Religion in the new world*” y VI “*Modern religion is objective*”). Coincide en esto con su discípulo Julian Huxley que un año antes (1927) había presentado precisamente su propuesta de *transhumanismo* como religión secular en *Religion Without Revelation* (que ha llegado hasta nosotros en su versión revisada de 1957 con el título *New bottles for new wine*).

Es también en este contexto donde el joven Aldous Huxley escribe en 1932 su relato de ciencia ficción (al estilo Wells y con ingredientes de la *Conspiración abierta*): *Brave New World*, traducida al español como *Un mundo Feliz* (1987). Otros ingredientes los explicará el aristócrata devenido en progresista Bertrand Russell, que es precisamente uno de los primeros en aplaudir el ensayo prospectivo de Wells sobre la *Conspiración abierta*.

En 1930 Bertrand Russell publica *The Scientific Outlook* (*La Perspectiva Científica*), donde afirma:

Las sociedades científicas están todavía en pañales. Con el avance de la psicología y la fisiología se espera que los gobiernos tengan más control del que ya tienen sobre la mentalidad individual, incluso en los países totalitarios. Como Fichte explicó, la educación escolar debería tener el objeto de destruir la voluntad libre, para que los estudiantes, después de dejar el colegio y durante el resto de sus vidas, sean incapaces de pensar o actuar de una manera contraria a la esperada por sus profesores. [...] Dieta, inyecciones y órdenes se combinarán, desde una edad muy temprana, para producir el tipo de personalidad y creencias que las autoridades consideren deseables, y cualquier crítica grave a los poderes será, de hecho, psicológicamente imposible.

“Inyecciones”, dice Russell. Aldous Huxley en su novela habla de la droga “soma” y posteriormente, en un discurso en la Facultad de Medicina de San Francisco, afirma:

En la próxima generación, o la siguiente, habrá un método farmacológico que consiga que las personas adoren su condición de siervas y que permitan una dictadura sin lágrimas, por así decirlo. Que produzca una especie de campo de concentración indoloro para sociedades enteras, de tal modo que las personas habrán sido despojadas de sus libertades y, sin embargo, estarán contentas de que así sea, porque habrán perdido todo deseo de rebelarse, gracias a la propaganda o al lavado de cerebro, o a un lavado de cerebro profundo conseguido con métodos farmacológicos. Y al parecer ésa será la última revolución. (A. Huxley, citado por Estulin 2011).

Una ‘dictadura sin lágrimas’, cuyo mayor obstáculo es la religión, la familia y la propia identidad personal: tal es el objetivo de este nuevo orden global adicto a las drogas. En su libro *The Impact of Science on Society (El Impacto de la ciencia en la sociedad)*, Russell fue también explícito (1967):

Creo que la psicología de masas va a tener una importancia política considerable. [...] Su interés se ha incrementado enormemente gracias al aumento de métodos modernos de propaganda. Entre estos métodos, el de mayor influencia es el que llamamos “educación” [...] La disciplina progresará más rápidamente cuando esté bajo los auspicios de una dictadura científica... Los psicólogos sociales del futuro tendrán varias clases de alumnos en los que podrán intentar producir, con métodos diferentes, la fuerte convicción de que la nieve es negra. Pronto llegarán a varios resultados. Primero, que la influencia del hogar es obstructiva. Segundo, que no se puede hacer mucho si el adoctrinamiento no empieza antes de los diez años. Tercero, que las directrices a las que se les pone música y son cantadas resultan muy efectivas. Cuarto, que opinar que la nieve sea blanca debe mostrar un gusto mórbido por la excentricidad... El trabajo de los científicos del futuro es perfeccionar esas máximas y calcular cuánto costará hacer que los alumnos crean que la nieve es negra, y cuánto costará convencerlos de que es solamente gris oscura.

La educación de las nuevas generaciones aparece entonces como el campo de batalla para lograr el nuevo orden mundial. En este contexto del círculo intelectual que incluye a H.G. Wells, B. Russell y a su hermano Aldous, llama la atención que el biólogo Julian Huxley, estrechamente vinculado al grupo y creador del concepto de “*transhumanismo*”, llegó a ser fundador de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y su primer director, en los años 50 del siglo pasado y en el contexto de la Guerra Fría.

Si bien en esa época apenas podían vislumbrarse como ciencia ficción los avances que tendrían la biología, la bioquímica o la robótica, su concepto de *transhumanismo* es esencialmente el mismo que el actual: un salto en la evolución de la especie humana en base a los grandes avances de la ciencia y la técnica, con una sociedad culturalmente controlada y llevado a cabo bajo la dirección de una élite con gran poder económico y tecnológico.

Hay entonces una continuidad filosófica, histórica, incluso geográfica (Inglaterra y California) entre los promotores del cambio contracultural de los años 1960 y el

transhumanismo de comienzos del siglo XXI. La acelerada revolución digital de las últimas décadas y los avances en biotecnología y otras ciencias le han dado el contenido real que apenas se presentaba como anuncio y ciencia ficción en las propuestas del círculo de los hermanos Huxley. Pero el objetivo es el mismo: supuestamente dirigir la evolución de la especie humana a una etapa superior, mediante la aplicación de las tecnociencias al propio ser humano, lo que se convertiría de hecho en una forma de poder globalizado por parte de una elite, con la tecnología como control.

El oscurantismo de la Escuela de Frankfurt y la “Dialéctica de la Ilustración”

Aunque el tema de por sí sobrepasa los límites de este trabajo, es necesario señalar finalmente, en líneas generales, el papel de los teóricos de la Escuela de Frankfurt en la preparación del clima intelectual, que generó el cambio contracultural de los años '60 y creó las bases para la alternativa posmoderna transhumanista.

En efecto, la primera generación del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, donde sobresalen Max Horkheimer, Theodor Adorno y Herbert Marcuse, entre otros, inició desde los años '30 del pasado siglo una feroz crítica de la modernidad capitalista, basada en la reinterpretación del marxismo con un enfoque subjetivista aportado por el psicoanálisis de Freud, a la que se añadió también la crítica de la racionalidad occidental elaborada por Nietzsche. Es decir, una revolución en la revolución de la modernidad, basada en los llamados “maestros de la sospecha” contra los fundamentos de la sociedad occidental moderna: Marx, Freud y Nietzsche (G. Neuman 2008).

Por sus orígenes judíos, los principales intelectuales de la Escuela, tras el ascenso del nazismo, se ven obligados a exiliarse en los Estados Unidos, donde la universidad de Columbia ofreció una sede al Instituto. En 1941, Horkheimer y Adorno se trasladan después a California, donde trabajarán juntos en los años siguientes en una de sus principales obras: la *Dialéctica de la Ilustración*. También Marcuse terminará en la Universidad de San Diego, en California, como uno de los principales inspiradores del movimiento ‘hippie’ de los años '60, especialmente con sus obras *Eros y Civilización*, 1955 y *El Hombre Unidimensional*, 1964, verdaderos libros sagrados de la contracultura del '68 (G. Neuman 2008).

Horkheimer y Adorno parten de la “crítica de la razón instrumental”, esto es, de cómo en la sociedad capitalista moderna avanza implacable la racionalidad de los medios (el enorme desarrollo tecnológico, el entramado empresarial, la administración centralizada), mientras que se pierden crecientemente los fines: el sentido de lo humano y la libertad. Por ello, la razón de la tradición ilustrada, que viene de Kant a Marx, debe hacer una autorreflexión, una autocrítica de su contradictoria racionalidad, que termina enajenando y cosificando a los hombres, en lo que Horkheimer llama “eclipse de la razón” (Horkheimer 2002). Adorno explora más el aspecto cultural, por el que la razón instrumental capitalista absorbe todos los ámbitos de la subjetividad, incluyendo el arte, creando una “industria cultural” de masas que mercantiliza y

destruye la libertad estética con la producción en serie, convirtiéndola en una fuente más de ganancia económica, lo que termina reproduciendo y reforzando el modo de producción dominante (Adorno 1969).

Pero en su trabajo conjunto en California, Horkheimer y Adorno dan un salto hacia adelante en su radicalidad, que llega a amenazar las bases mismas de su Teoría Crítica. En *"Dialéctica de la Ilustración"* (Horkheimer-Adorno 1994), la autorreflexión o vuelta dialéctica de la razón sobre la razón, pasan de la crítica ideológica *marxiana*, al cuestionamiento radical de todo lo que es la modernidad occidental comenzando por la propia Ilustración, hasta los oscuros límites del nihilismo de Nietzsche.

Según ellos, la desmitificación y desencantamiento del mundo, el progreso indefinido, la igual libertad para todos, todo lo que prometía la razón de la modernidad ilustrada, ha resultado ser de hecho una ilusión, un mito, el mayor de los mitos. Toda la racionalidad ilustrada que prometía la liberación del hombre de las cadenas de la superstición y la ignorancia parece llevar más bien de manera progresiva al dominio, al poder irreversible volcado contra el hombre. De esta manera, el dominio del hombre ilustrado sobre la naturaleza desencantada, termina convertido en el dominio de la naturaleza tecnificada sobre los hombres. Es la valoración final de la Teoría Crítica al proyecto de la modernidad, cuya conclusión no puede ser más negativa: *"la Ilustración es totalitaria"* (Horkheimer-Adorno 1994).

¿Cuál es la alternativa a la autodestrucción de la Ilustración desde el propio pensamiento ilustrado? Dado que se trata de fragmentos filosóficos, Horkheimer y Adorno no lo dejan claro. El primero habla de *"salvar la Ilustración"* de su propia *"perversión"*; el segundo propone *"la superación de la enfermedad de la razón a través de la enfermedad misma"*, supuestamente la experiencia estética más allá de la razón (Horkheimer-Adorno 1994).

Su discípulo y heredero de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas, reconoce posteriormente los errores de sus maestros al negar la modernidad y *"poner en peligro el propio proyecto de la Ilustración"*, pero los justifica señalando la particular situación histórica que vivían los autores durante la segunda guerra mundial: *"el fracaso de la revolución en occidente, la evolución de la Rusia estalinista y la victoria del fascismo en Alemania"*; además les critica la influencia del pesimismo nihilista de Nietzsche (Habermas 1989). Habermas plantea, por el contrario, que la modernidad es todavía un *"proyecto incompleto"* y no realizado, que su teoría de la Acción Comunicativa puede contribuir a desarrollar. Y advierte contra el mal uso que están haciendo de esa crítica total de la razón ilustrada los teóricos posmodernos, tanto en su versión *'no dialéctica'* del post estructuralismo, como en el intento de *'retornar al pasado'* por parte de conservadores y neoconservadores (Habermas 1988).

Para Marcuse, el otro miembro de la Escuela de Frankfurt radicado en California, la alternativa es contracultural: *"la teoría crítica de la sociedad no posee conceptos que puedan tender un puente sobre el abismo del presente y su futuro"*, por lo que, *"ante la forma pura de la dominación"* sólo puede oponerse *"la forma pura de la negación: el gran rechazo"*, es decir, la actitud definitiva y radical antisistema, subversiva y contracultural (Marcuse 1968). De esta manera, la crítica radical de la racionalidad y la

modernidad ilustrada por parte de los pensadores de la Escuela de Frankfurt, no sólo abre las puertas al irracionalismo de la contracultura, sino a la negación de lo social humano como tal, y su superación por un nuevo orden trans y post humano. En la actualidad, buena parte del pensamiento irracionalista y “*antisistema*” alimenta las corrientes culturales transhumanistas.

Aparentemente, en aspectos del diagnóstico social, la *Dialéctica de la Ilustración* parece tener razón al mostrar críticamente la barbarie y el totalitarismo al que conducen las doctrinas que sustentan el nazismo y el comunismo real, así como las contradicciones internas y la irracionalidad final del liberalismo capitalista occidental. Pero los autores han partido de una visión materialista que niega el orden natural de las cosas y los valores universales. Concibe la cultura y la subjetividad como producto de las relaciones sociales determinadas por la base económica y termina por demoler la civilización occidental como tal y la propia racionalidad (Minnicino 1992). Al mantener los axiomas mismos de la Ilustración liberal, que termina reduciendo todo a la “*pura inmanencia*”- según su propia definición-, los padres de la Escuela de Frankfurt convierten la crítica final de la razón ilustrada en una *aporía*, un callejón sin salida posible desde el pensamiento materialista liberal. Y abren la puerta al oscurantismo decadente de la postmodernidad, que apunta a la deshumanización transhumanista.

Deconstruyendo el transhumanismo: del empirismo y el reduccionismo, a los avances científicos reales al servicio de la humanidad

Luego de presentar en forma documentada los orígenes históricos y doctrinales del transhumanismo como evolución del darwinismo social y como proyecto alternativo de dominación cultural, es necesario señalar finalmente el reduccionismo filosófico al que obedece, distinguiendo sus limitaciones filosóficas de las expectativas generadas por su arbitraria apropiación de los avances tecnocientíficos actuales.

Como indicamos antes, el transhumanismo y el posthumanismo son la última encarnación del liberalismo materialista anglosajón, que se inicia con el empirismo inglés en el siglo XVII, se desarrolla luego con John Locke, David Hume y Jeremy Bentham, entre otros; y llega a su esplendor en los últimos dos siglos con el economicismo de A. Smith y los proyectos de eugenesia y geopolítica derivados del evolucionismo de selección natural de Ch. Darwin (G. Neuman 2018).

Para sintetizar un espacio filosófico tan amplio en los estrechos límites de este trabajo, apuntamos a dos ejemplos paradigmáticos que indican por dónde puede ir una investigación sobre las líneas hereditarias de pensamiento de esta corriente filosófica: sus *axiomas epistemológicos* y su *antropología*.

- *Epistemología*. Para el empirismo inglés, de Sir Francis Bacon en adelante, no existe tal cosa como una ‘*naturaleza*’ humana ni cualidades ‘*espirituales*’. Lo único real e indudable son los datos que nos proporcionan los sentidos acerca de los objetos, incluido el hombre. Lo que no se puede ver, oír, tocar, sentir o medir, no existe o no puede ser conocido por el hombre. Fuera de los datos de la percepción sensorial, lo

demás son fantasmas nominalistas. Casi un siglo después, John Locke elabora su *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* como un desarrollo del empirismo de Bacon y los planteamientos de Descartes: no existen principios universales, asimilados a “*ideas innatas*”, sino que todo conocimiento viene de la experiencia sensible. Y a pesar de las refutaciones directas de Leibniz contra el empirismo inglés, Locke llega a ser clave en la teoría del conocimiento de filósofos posteriores como Hume y Kant, hasta hoy. Con Hume y Bentham, el empirismo inglés hace un giro mayor hacia el escepticismo gnoseológico (*la causalidad no puede ser percibida*), el pragmatismo y el relativismo (no importa el *por qué* de las cosas sino el *para qué* sirven, según los fines que el individuo desea), que han imperado como axiomas de fondo en el pensamiento positivista de la modernidad (G. Neuman 2018).

También el pensamiento transhumanista suele implicar que todo, incluyendo la vida y la conciencia, se puede descomponer en formas elementales y éstas finalmente en ‘*datos*’. Este es un error esencial en muchos de los planteamientos transhumanistas relacionados con cibernética, superordenadores e inteligencia artificial; es la llamada “*religión de los datos*” (Harari 2016, 400). Es la concepción de que todo puede descomponerse en sus partes más simples: la conciencia, en las conexiones biológicas cerebrales, y toda la biología, en algoritmos lógico-matemáticos, donde todo dato es básicamente igual a otro. En este punto se asimila al pensamiento filosóficamente ingenuo de Leucipo y Demócrito, conocido desde el siglo V a.C., al que Platón responde en su *Timeo* que, pese a las apariencias sensoriales, son los órdenes superiores (i.e., la vida) los que explican los elementos de un orden inferior (i.e., la materia inerte) y no al contrario (Kokinda 2003). Incluso a nivel matemático, como lo explicó Leibniz, agregar infinitos ángulos (o, en su caso, lados) a un polígono (o poliedro) no lo convierte en un círculo (o esfera), ya que éstos están en un nivel ontológico superior (Director 2005).

Igualmente, tienen la noción que la *realidad* puede ser conocida directamente a través de la percepción sensorial y que no existe una naturaleza o principio superior que distinga a los seres vivos, de la materia inerte. Igualmente a la conciencia, de la vida y de la materia física, lo cual ha sido desmentido científicamente entre otros por el bioquímico V. Vernadski, creador del concepto científico de ‘*noosfera*’ (2005) (anterior y diferente a la versión gnóstica del amigo de J. Huxley, Teilhard de Chardin). Platón desarrolló la antinomia *doxa-episteme* precisamente para confrontar a la opinión o sentido común (*doxa*) basados en la percepción, de la verdadera ciencia (*episteme*) fundada en la razón. Y plantea la *alegoría de la Caverna* para expresar que los principios superiores, aunque son invisibles, tienen mayor realidad que los físicos y se pueden conocer de manera indirecta, por sus efectos. Porque incluso con las más avanzadas tecnologías, lo esencial sigue siendo invisible para los ojos (Liebig 2001).

Sin ir más lejos, la física contemporánea, con Einstein y Planck a la cabeza, ha desmentido en forma contundente la visión positivista del conocimiento del universo basado en la percepción sensorial. Más allá de la limitada escala humana, existen un micro universo y un macro universo con dimensiones desconocidas, de los cuales no pueden dar cuenta las partículas elementales agregadas ni las percepciones simples de materia y energía. El todo es mucho más que la suma de las partes.

De esta manera debe distinguirse la realidad de los avances de la ciencia contemporánea, de las proyecciones lineales fantasiosas de expectativas para el futuro próximo y, más aún, de las fantasías de una élite que se ha encontrado con un enorme poder en sus manos en un mundo globalizado a su medida.

- *Antropología*. Algo semejante sucede con la concepción antropológica que subyace en las propuestas transhumanistas. Para el liberalismo reduccionista anglosajón, en forma hereditaria desde Hobbes a Darwin, el ser humano es básicamente un animal con cualidades racionales. Como animal racional, utiliza la razón para huir del dolor y buscar el placer. En términos políticos hobbesianos, buscar la protección a cambio de obediencia. Para Hume, Bentham y los utilitarios, encontrar la máxima satisfacción con el mínimo de esfuerzo. Trasladado a la economía, en palabras de Smith, el máximo beneficio con el mínimo coste. En términos de Malthus, reducir la población de unos para mantener los recursos de otros. Para Darwin, selección natural, donde se impone el dominio del más fuerte (G. Neuman 2018).

No es casual que los transhumanistas de Oxford, especialmente, hagan referencia al utilitarismo de Bentham para justificar éticamente sus planteamientos (Pearcy 1995). Acabar con el dolor y el envejecimiento, y prolongar indefinidamente la vida mediante las más avanzadas tecnologías, se concibe como el deber esencial humano de buscar el máximo bienestar y huir del dolor, para el mayor número de beneficiarios.

Otra dimensión de este reduccionismo materialista es su combinación de optimismo científico fantasioso y con un profundo pesimismo antropológico (de herencia protestante), que se refleja de varias formas en las corrientes culturales transhumanistas. Por ejemplo, en las distopías provocadas por tecnologías, robots o máquinas fuera de control o controladas por el enemigo. En un mundo donde '*Dios ha muerto*' (Nietzsche 2001) y se carece de principios superiores que den un sentido trascendente a la existencia, el ser humano vuelve a ser el '*lobo para el hombre*' de Hobbes y la supervivencia dependerá del más fuerte en un mundo sin principios ni leyes, según el salvaje *dogma darwinista*. La crítica total a la razón ilustrada y la sociedad moderna, por parte de la Escuela de Frankfurt, es otra forma del mismo oscurantismo.

El pesimismo antropológico se refleja también, sobre todo para los posthumanistas, en la necesidad de superar su condición humana mediante la robotización, la interfase hombre-máquina y la transferencia de la mente hacia la inteligencia artificial, hasta llegar a una especie superior que se perfecciona a sí misma, automatizada e inmortal, que será la que se extienda en el universo, mientras que la especie inferior *homo sapiens*, por su limitación y su debilidad, desaparece (Harari 2016). Es también una versión transformada del nihilismo de Nietzsche, donde en lugar de llegar al *superhombre* se llega al *posthumano*.

Por otra parte, hay preguntas fundamentales que muchos transhumanistas admiten no poder responder. Entre ellas, la relación entre la mente humana y la inteligencia artificial. Si lo biológico no puede reducirse a algoritmos, mucho menos la mente humana. Primero, el espíritu humano no es sólo la mente o la inteligencia; además, lo que se denomina genéricamente como '*la mente*' tampoco puede identificarse con el

cerebro humano. Segundo, las funciones de cálculo/ lógica formal/ algoritmos (que son básicamente las que la máquina puede reproducir) son una parte menor de todas las capacidades relacionadas con la inteligencia humana. Así como las máquinas y robots liberan a los humanos de los trabajos físicos y repetitivos, las grandes computadoras pueden liberarlo del cálculo y procesamiento de datos, con una capacidad extraordinaria superior en magnitud y rapidez. Pero, por definición, siempre será lógicamente una tautología en relación con lo programado, aunque sea cuantitativamente superior en volumen, velocidad y variedad de datos (las conocidas tres V). Extremadamente potente y rápida, pero tautológica. (Liebig 2001).

En tercer lugar, ni la comunidad científica ni los mayores pensadores pueden decir exactamente lo que es la *inteligencia o la mente o el espíritu humano*. En la Academia de Platón hace 2.500 años estaba grabada la máxima *socrática* que ha recorrido la historia de la humanidad: “*Conócete a ti mismo*”. Una característica que le distingue de los animales y las máquinas es precisamente la *autoconciencia*, es decir, la conciencia de su propia conciencia; y la conciencia de que los otros con los que se relaciona son a su vez conscientes de sí y de la conciencia de los otros. Es la comunicación específicamente humana, tanto verbal como no verbal. Es también lo que hace a cada uno, un individuo único e irrepetible, capaz de autonomía, que permanece a través de los cambios, responde por sus actos, es diferente de los demás y puede trascender sus límites (Liebig 2001).

Relacionada con la autoconciencia, hay otra capacidad humana que se hace presente a la actividad educativa cuando se recorre el proceso mental que han seguido los científicos, artistas y pensadores anteriores en sus procesos de descubrimiento, concepción de obras inéditas o resolución de problemas. No son los procesos de lógica formal de conocimiento por inducción, ni las conclusiones que provienen de la deducción. Se trata de un salto superior: es la *creatividad*, conocida en la cultura cristiana como la ‘*chispa divina*’ de la razón, que saca respuestas o novedades de la nada y se manifiesta en los descubrimientos científicos, en la producción artística clásica y en actos especiales de amor a la humanidad (verdad, belleza y bien, como aspiraciones propias de los humanos, a diferencia de los animales y de las máquinas). Por supuesto que se pueden elaborar programas informáticos para simular o reproducir copias de los resultados de la actividad creativa, como sucede en los procesos educativos, pero hay una distancia esencial con el acto singular e irrepetible de creación científica, artística o mística (Liebig 2001).

Reproducir mediante robots el ‘patrón’ de un producto creativo humano, aunque sea con múltiples variaciones, no deja de ser una actividad de lógica formal, a diferencia de la cualidad específicamente humana que se manifiesta en la poesía clásica y en la música (incluyendo el silencio de lo que no puede expresarse sonidos) (Minski 1981). También en el uso de la metáfora (visual, auditiva o literaria) y, más cotidianamente, en la ironía y el humor (Minski 1981). Como lo expresa, entre otros, el psicólogo y superviviente de los campos de concentración Viktor Frankl, esta cualidad especial hace que el ser humano supere sus propios límites, como libertad interior ante el sufrimiento, el envejecimiento o incluso la muerte (Victor Frankl. 1991). La vulnerabilidad natural del ser humano (Masferrer-G. Sánchez 2016), el *homo*

patiens del que habla Ballesteros (Ballesteros. 2012), lejos de ser una simple limitación, es una oportunidad de trascendencia. Pero, como señala Liebig, si los transhumanistas rechazan de plano la idea de un *Creador*, menos aún pueden entender la creatividad excepcional del ser humano, creado a su imagen y semejanza (Liebig. 2001).

Si se desconoce en gran medida el enigma de lo que es el *ser humano* y sus capacidades superiores, el hecho de reducirlo a una máquina biológica y plantear el traslado de sus funciones cerebrales mediante millones de algoritmos a super ordenadores, no deja de ser un pensamiento empírico primitivo característico de la barbarie. Pero es el mismo empirismo heredado del positivismo anglosajón, de Bacon a Hume y los darwinistas, hasta hoy.

En base a lo anterior, asumimos la propuesta de J. Ballesteros de denominar estos movimientos trans y posthumanistas como “*deshumanistas*”:

En efecto, todos ellos no logran superar en modo alguno el humanismo ni sumarle nada, por el contrario solo le restan sus presupuestos básicos: esto es, la irreductibilidad de la conciencia a la información cerebral y la inevitabilidad de las situaciones límite, en el caso de los transhumanistas, la diferencia sexual y la procreación, en el caso de los posthumanistas. En ambos casos, implican tres pérdidas esenciales, la trascendencia, la libertad y la diferencia ontológica entre el ser humano y las demás realidades, como el animal o la máquina (J. Ballesteros. 2016).

Recapitulación

Para terminar, resumimos las ideas centrales. Para abordar el trans y el post humanismo es necesario, en primer lugar, distinguir los genuinos avances científicos en los que pretende fundamentarse, de los pronósticos fantasiosos de ciencia ficción que la alimentan como ideología postmoderna de la globalización para el siglo XXI, incluyendo sus versiones gnósticas milenaristas y pseudo religiosas.

Además, como se ha documentado antes, tanto por sus orígenes en el círculo de los hermanos Huxley como su difusión actual a partir de Oxford y California, se trata de una fase superior del viejo *darwinismo social* de índole empirista liberal anglosajona, revitalizado con la contracultura individualista y hedonista de los años '50 y '60 del pasado siglo, a la que contribuye esencialmente la crítica antisistema de la Escuela de Frankfurt.

El peligro radica en que no se trata de una simple moda filosófica. El proyecto de sus fundadores apunta a nuevas formas de gobernanza global en base a la ingeniería social, facilitada actualmente por el poder de las empresas tecnológicas de Silicon Valley, los objetivos geopolíticos del complejo industrial militar y el transhumanismo cultural globalista difundido, entre otros, a través de las redes sociales, corrientes de contracultura pop y la industria del entretenimiento, comenzando por Hollywood.

En la agenda del ‘*nuevo orden mundial*’ de los globalistas, programada desde la *Open conspiracy* H.G. Wells y *El Impacto de la ciencia sobre la sociedad*, de B. Russell, se ha pasado de la ‘*cultura de la muerte*’ (eugenesia, eutanasia) y la ‘*ideología de*

género' (disolución de la familia y la identidad psicológica emocional) al ecologismo radical y los separatismos étnicos (disolución del estado nación), para llegar, con el transhumanismo, a la disolución misma del ser humano como in-dividuo y como persona bio-psico-social-espiritual.

La alternativa, fundada en la recta razón, aparece clara: apoyar los extraordinarios avances en las tecnociencias, tanto en su vertiente biotecnológica como en la cibernética, pero siempre al servicio del conjunto de la especie humana y bajo control ético y jurídico de los ciudadanos a través de sus instituciones públicas orientadas al bien común. Desde esta perspectiva, la dominación económica, política y cultural, globalista de raíz anglosajona, que se expresa en la ideología transhumanista, debe dar paso a un nuevo ordenamiento global que incluya a las poblaciones y economías emergentes de todos los continentes (China, Rusia, India, Iberoamérica, entre otras), para superar en las próximas décadas con la tecnología más avanzada, la desigualdad, el hambre y las enfermedades que aún subsisten. Y para que la especie humana como conjunto utilice la ciencia y tecnología para abordar su futuro común en este planeta y la conquista del espacio exterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Th. W. y otros (1969). *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires: Proyección.
- Ballesteros, J.- Fernández, E. (Coord.) (2007). *Biotechnología y posthumanismo*, Pamplona: Thomson-Aranzadi.
- Ballesteros, J. (2000). *Postmodernidad: Decadencia o Resistencia*, 2ª ed., Madrid: Tecnos.
- Ballesteros, J. (2012). «Más allá de la eugenesia: el posthumanismo como negación del homo patiens», *Cuadernos de Bioética*, XXIII.
- Ballesteros, J. (2016). “Tipos de deshumanismos: la confusión humano/no humano”, VVAA, *De simios, cyborgs y dioses. La naturalización del hombre a debate*, Eds. C. Carbonell/L. Flamarique, Madrid, Biblioteca Nueva, pp.175-194.
- Bostrom, N. (2005). “A history of transhumanist thought”, *Journal of Evolution and Technology*, Vol. 14, Issue 1.
- Bostrom, N. (2016). *Superinteligencia: caminos, peligros, estrategias*, Teell.
- Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*, Gedisa.
- Cortina, Albert (2017). *Humanismo Avanzado. Para una sociedad biotecnológica*, Teconté.
- Darwin, Ch. (1936). *El Origen de las Especies y el Origen del Hombre*, New York: The Modern Library.
- Darwin, Ch. (1880). *El Origen del Hombre: la Selección natural y la sexual*. Barcelona, Trilla y Serra. [Obras completas de Ch. Darwin on line]: <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=F1122b&viewtype=text&pageseq=1> (Consultado el 22/03/2017).
- De Grey, A. - Rae, M. (2007). *Ending Aging: The Rejuvenation Breakthroughs That Could Reverse Human Aging in Our Lifetime*; (2015) *El fin del envejecimiento*, Lola Books.
- Diéguez, A. (2017). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, Herder.
- Director, B. (2005). “From Plato’s Theaetetus to Gauss’s Pentagramma Mirificum: A Fight for Truth”, *EIR*, Vol 32, Nº 39.
- Estulin, D. (2010). *La verdadera historia del Club Bilderberg*, Barcelona: Planeta.
- Estulin, D. (2011). *El Instituto Tavistock*, Penguin Random House.
- Estulin, D. (2013). *El club de los inmortales*, A.A. Ediciones B.
- F.M. 2030 (1989). *Are You a Transhuman?: Monitoring and Stimulating Your Personal Rate of Growth in a Rapidly Changing World*, Grand Central Pub.
- Frankl, V. (1991). *El Hombre en busca de Sentido*. Barcelona: Herder.
- García Neuman, J. (2008). *Neoconservadores y Choque de Civilizaciones*, Granada: Comares.
- García Neuman, J. (2017). “¿Fin de la dominación crematística global?”, *Pensar el tiempo presente, Homenaje al profesor Jesús Ballesteros Llompарт*, Valencia: Tirant Lo Blanch.

- García Neuman, J. (2018). "Superar el paradigma antropológico reduccionista para acabar con la miseria y la exclusión", Universidad de Valencia, Tirant Lo Blanc, pp. 7-23.
- Habermas, J. (1988). "La modernidad, un proyecto inacabado", *Ensayos Políticos*, Barcelona: Península.
- Habermas, J. (1989): *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus Humanidades.
- Harari, Y.N. (2015). *Sapiens, de animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Penguin Random House.
- Harari, Y.N. (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Penguin Random House.
- Horkheimer, M. (2002). *Crítica de la razón instrumental*, Presentación de Juan José Sánchez, Madrid: Trotta.
- Horkheimer, M. y Adorno, Th. W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Introducción y traducción de Juan José Sánchez, Madrid: Trotta.
- Huxley, Aldous (1959). *The Doors of perception ; and Heaven and hell*, Penguin .
- Huxley, Aldous (1987): *Un mundo feliz*, Barcelona: Plaza & Janés.
- Huxley, Aldous (1976). *Nueva visita a un mundo feliz*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Huxley, Julian (1957). *New Bottles for New Wine*, London: Chatto & Windus.
- Huxley, J., H. G. Wells, G. P. Wells (1958). *La ciencia de la vida*; Madrid, Aguilar.
- Kokinda, S. (2003). "Plato's Dialogues, The Tragedy of Athens, and The Complex Domain", *Fidelio*, Vol XII, Nº 4, pp. 17-27.
- Kurzweil, R. (1992). *The Age of Intelligent Machines*, Viking.
- Kurzweil, R. (2012). *La singularidad está cerca. Cuando los humanos trascendamos la biología*, Lola Books.
- Liebig, G., (2001). "The Cult of Artificial Intelligence vs. The Creativity of The Human Mind", *Fidelio*, Volume 10, Number 1.
- Marcuse, H. (1968). *El Hombre Unidimensional*, Barcelona: Seix Barral.
- Masferrer, A. (2016). "Taking human dignity more humanely", *Human dignity of the vulnerable in the age of rights: interdisciplinary perspectives* / Masferrer-García Sánchez (ed. lit.), ISBN 978-3-319-32691-7, pp. 221-257.
- Minnicino, M. (1999). "Drugs, sex, cybernetics, and the Josiah Macy, Jr. Foundation", *EIR*, Volume 26, Number 27.
- Minnicino, M. (1992). "The Frankfurt School and 'political correctness'", *Fidelio Magazine*, Vol. I, Nº 1.
- Minsky, Marvin (1981a). "Music, Mind, and Meaning", *Computer Music Journal*, V5, Nº3.
- Minsky, Marvin (1981b). "Jokes and the Logic of the Cognitive Unconscious," *Cognitive Constraints on Communication*, ed. Lucia Vaina and Jaakko Hintikka, Dordrecht, Boston, D. Reidel Pub. Co.
- Minsky, M.L. (1986). *Robótica: la última frontera de la alta tecnología*, Planeta, Barcelona.
- Minsky, M.L. (1987). *The Society of Mind*, Simon and Schuster; *La sociedad de la mente: la inteligencia humana a la luz de la inteligencia artificial*, Buenos Aires: Galápago.

- Monterde, R. (2019). "Mitología del Futuro: La Narrativa Posthumanista de Raymond Kurzweil. Un análisis de la Singularidad Tecnológica como fenómeno religioso", Tesis de Doctorado, UCV.
- Nietzsche, F. (2001). *La Gaya Ciencia*, Akal, sección 125.
- Pearcy, Davis (1995). The Hedonistic Imperative: <http://happymutations.com/ebooks/david-pearce-the-hedonistic-imperative.pdf>
- Russell, B. (1930). *The Scientific Outlook*,: <https://paisdeciegos.wordpress.com/tag/bertrand-russell/> (Consultado el 25/06/2019).
- Russell, B. (1967). *El Impacto de la ciencia en la sociedad*, Madrid: Aguilar.
- SIPRI, Stockholm International Peace Research Institute, *Yearbook 2019: Armaments, Disarmament and International Security*.
- Stonor Saunders, F. (2001). *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Madrid: Debate.
- Vernadsky, V. (2005). *La Biosfera y la Noosfera* [1944]: http://www.21stcenturysciencetech.com/reir/biosfera_noosfera.pdf
- Wells, H. G. (1928). *The Open Conspiracy. Blue Prints for a World Revolution*, [Disponible en:] https://www.voltairenet.org/IMG/pdf/Wells_The_Open_Conspiracy.pdf (Consultado el 25/06/2019).
- Wells, H. G. (1940). *The New World Order*, Reeditet by Orkos Press, 2014, ISBN-10: 1592327559.
- World Transhumanist Association (1999): Declaración Transhumanista: https://transhumanismo.org/old/articulos/Principios_Extropianos.htm (Consultado el 22/05/2019).